

Xoan González Leiros

SAZ, I. y GÓMEZ RODA, A. (eds), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Ediciones Episteme, Colección Humanitas, 1999.

MIR, Conxita, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Editorial Milenio, Colección Minor, Historia, 2000

Sin duda adquiere el estudio del franquismo en los ámbitos regionales y provinciales un grado de matización deseable, y ésta es mayor si la perspectiva metodológica es original y sugerente, como en este caso. El libro es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la universidad de Valencia -*Valencia en el franquismo (1939-1953): régimen, sociedad, oposición, consenso*- desde el año 1995, bajo la dirección del profesor I.Saz, y recoge siete trabajos que obedecen a una perspectiva común: penetrar en el entramado social, principalmente a través de la memoria de diversos grupos escogidos -sin olvidar otras fuentes-, y desvelar la pluralidad de actitudes frente a la dictadura. La historia del período recupera el protagonismo real de las gentes corrientes, tantas veces oculto en visiones simplificadas de grupos políticos vencidos y vencedores.

El proyecto parte, tal y como expone I. Saz en su amplia introducción, de la crítica conceptual desarrollada en las historiografías italiana y española en torno al término consenso, la diferenciación entre consenso activo y consenso pasivo, la historia comparada de los regímenes fascistas, especialmente en lo que concierne a su afianzamiento, que pone de relieve el peso de la represión en el caso español, y las virtudes explicativas de la corriente de historia de la vida cotidiana alemana, y se inspira directamente en el plano metodológico en los trabajos de Luisa Passerini sobre Turín, y en dos proyectos desarrollados en Alemania: el Bayern Project (Baviera en el nazismo) y el LUSIR (Historias de vida y cultura social en la región del Rhur de 1930 a 1960), de los que toma, entre otros rasgos, la fijación de la atención sobre los trabajadores corrientes y su vida cotidiana, el recurso a fuentes diversas y la fijación de focos sectoriales y locales de observación, lo cual dota al proyecto de cierto aire de sistematicidad o de corte transversal en el tejido social para los años de referencia.

De todos los trabajos, los de Ramiro Reig -*Repertorios de la protesta. Una revisión de la posición de los trabajadores durante el primer franquismo*- y J. Alberto Gómez Roda -*Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia. Informes de Falange, policiales, diplomáticos y del Partido Comunista*-, son los menos dependientes de las fuentes orales y exploran, como se aprecia, otras menos utilizadas hasta el momento.

El primero, especialmente, es rico en interpretaciones complejas. Ramiro Reig realiza una cala en las relaciones laborales del primer franquismo -sobrepasando el marco cronológico tomado como referencia general- enmarcadas, en los primeros años, por la represión y la miseria, que lleva al servilismo, que las convierten en trasunto del esquema vencedores/vencidos. En este contexto, lo que predomina entre los trabajadores es una actitud de consentimiento, como mal menor, alejada igualmente del colaboracionismo y de la resistencia. El estudio de las transgresiones cotidianas como "forma elemental" de protesta resulta atractivo en muchos aspectos, especialmente, desde nuestro punto de vista, la llamada transgresión laboral, o la creación de un espacio de libertad en el taller o la fábrica, basado en la experiencia profesional de los trabajadores. La protesta legal sólo podía articularse en los años cuarenta de manera individual ante el Sindicato vertical, y sujeta a grandes limitaciones. Sólo un porcentaje pequeño -por evaluar en la mayor parte de las provincias-, pero significativo, llegaba a la Magistratura de Trabajo. Con carácter colectivo se llama la atención para estos primeros años sobre el conflicto puntual. A partir de mediados de los cincuenta hay que valorar el papel de los Jurados de Empresa, a los que comienzan a acceder los activistas de izquierda. Finalmente, la conflictividad colectiva en los sesenta aparece ligada a la introducción en las empresas de la organización científica del trabajo y a la ley de convenios colectivos, en un contexto sociopolítico que comenzaba a dejar atrás las secuelas más gravosas de la guerra civil.

Las fuentes diplomáticas inglesas sirven a Gómez Roda para acercarse a las actitudes políticas de la burguesía valenciana una vez finalizada la guerra civil, constreñida entre la necesidad de reanudar sus vitales negocios con

Inglaterra y la lealtad a Franco, salvador frente al terror rojo. Los mismos informes, pero especialmente los procedentes de la Falange -partes mensuales a la Delegación Nacional de Provincias- muestran los roces entre las nuevas autoridades y el ambiente general entre las clases populares, sometidas a la implacable represión y al no menos implacable desabastecimiento. Por último, los informes comunistas y socialistas muestran la imposibilidad de una acción política continuada, pero sobre todo el desajuste de estas organizaciones con la realidad.

Joan J. Adriá -*Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes*- vuelve a constatar ese desajuste o divorcio. En su artículo analiza el papel de la represión -no sólo la más dramática: represión en sentido amplio, ambiente represivo-, la clasificación oficial de la población -adictos, indiferentes y desafectos-, el recuerdo de la guerra civil y la necesidad de sobrevivir, como generadores de consentimiento. La primera crea el marco de control y sometimiento en el que actúan los demás factores. La posición privilegiada de los adictos en el orden político y las necesidades de supervivencia o de mejora económica o social, crean sólidas relaciones clientelares. El recuerdo de la guerra sigue una doble vía: la de la sociedad y la del poder, que lo alienta, consciente de sus virtudes atemorizadoras. Soportar la penuria, construir alguna normalidad, articular cierta sociabilidad liberadora, ocupaba las energías de la mayor parte de las gente corriente.

El puerto de Sagunto es el punto de análisis en el que se sitúa J. Daniel Simeón Riera (*El franquismo vivido e imaginado desde una sociedad industrial...*). Aquí la fábrica, los Altos Hornos, marca la vida desde los años veinte, resultando la ciudad una creación de la industria, que actúa como polo de atracción de migraciones. La fábrica se vio profundamente afectada por la crisis de los años treinta, y la guerra supuso un golpe durísimo y el abandono demográfico y urbanístico de la ciudad. En los años cuarenta se asiste a una lenta reconstrucción en un contexto de miseria obrera. El poder de la fábrica, sin embargo, matiza la represión y los represores, y la tradición obrera la influencia de los organismos del régimen y la iglesia.

Siguiendo con los lugares industriales, Ismael Saz se acerca a los trabajadores de la Unión Naval de Levante. En un trabajo muy matizado y lleno de consideraciones metodológicas de gran interés, Saz nos muestra un grupo obrero claramente antifranquista sometido a esa represión de sentido lato y a la necesidad de supervivencia y de construcción de la normalidad ya comentadas. El trabajo tiene la virtud de insistir en el papel del paternalismo empresarial y en la figura de J.A.Girón, que creemos merecería un mayor seguimiento en otros estudios de carácter local con el fin de valorar posteriormente su influencia general.

El acercamiento a la fiesta de las fallas realizado por Gil Manuel Hernández i Martí tiene el doble interés de mostrarnos cómo, por un lado, en ellas se encierra un núcleo de valencianismo cultural (una cierta forma de resistencia), y por otro cómo el franquismo las transforma. El artículo reconstruye, mediante entrevistas, las vivencias y el significado de la fiesta para los miembros de las comisiones organizativas; pero también la sociedad valenciana mediatizada por el régimen a través de la exploración de la memoria de la sociedad fallera.

El último lugar de análisis lo constituye el barrio del Botánico de la ciudad de Valencia, en el que se recogen las experiencias y la visión de un grupo de personas caracterizadas casi en su totalidad por su compromiso religioso y pertenecientes a la Acción Católica. Se trata de gentes que ofrecen algún contraste con la mayoría de entrevistados en los trabajos anteriores, pues claramente para ellos represión se identifica con vivir la guerra civil en el bando republicano, encontrando liberadora la entrada del ejército de Franco, y disculpando en gran medida al régimen por la dureza de posguerra.

Con todas estas aportaciones el libro resulta francamente un acierto, de factura historiográfica impecable si atendemos a la exposición de sus fundamentos y a las consideraciones metodológicas siempre presentes, en general bien escrito y mejor editado. La complejidad social que resalta restituye, como decíamos al principio, protagonismo a la gente corriente. Entre las virtudes de los testimonios orales, además de la de corroborar o matizar las investigaciones con fuentes más o menos clásicas, está la de sugerir temas o sensibilidades nuevas, algunas de las cua-

les ya hemos señalado, que merecerían seguirse en otros lugares. La riqueza de este libro puede medirse precisamente en sus sugerencias.

Desde hace algunos años, la profesora Mir C. ha emprendido el estudio de la justicia en el primer franquismo, abriendo así una línea de investigación que en general contaba con escasa dedicación entre los contemporaneístas de nuestro país, de la cual el libro que reseñamos es su fruto maduro. Madurez duramente ganada tras batirse con miles de expedientes de la justicia ordinaria en la provincia de Lleida y desentrañar sus virtualidades, tanto para describir la vida cotidiana de aquellos grupos que con frecuente desgracia acababan atrapados en sus vericuetos -ni que decir tiene que los más pobres, los más marginados, los más indefensos-, como para mostrar el control social penetrante, continuado, persistente, absurdo, pero con metas muy precisas, ejercido por el nuevo poder político, que constituye un capítulo más oscuro del tema general de la represión franquista.

De la naturaleza del material fuente, así como de la tradición historiográfica en la que se inserta la autora -"...la tradición de la historia social británica y alemana..."- se deriva la estructuración de la primera parte del libro, resuelta en el acercamiento cualitativo a casos que ilustran aspectos muy variados, que van desde las víctimas inocentes de los restos del material bélico abandonado a la extorsión sexual, desde la accidentalidad en la población reclusa sometida a trabajos para redimir sus penas al aborto o el adulterio, pasando por el estudio de la incidencia del suicidio o la persecución de todo intento organizativo de la oposición; casos relacionados todos, de una u otra manera, con el ambiente de control social establecido por el nuevo régimen en fase de consolidación en Cataluña.

El párrafo precedente nos exime de referirnos a todos los temas desarrollados, intento por lo demás vano y sin sentido. Sin embargo, no estará de más comentar con algún detalle algunos que a nuestro juicio destacan, bien por la novedad, bien por el enfoque, y que permitan al lector de estas líneas calibrar el interés que ofrece el libro.

No se ignora las dificultades de todo tipo que entraña acercarse al estudio del suicidio. Se trata aquí de establecer alguna relación entre el suicidio y el ambiente de miseria material y control social de la posguerra. La autora realiza primero una crítica de las fuentes oficiales, tanto en el nivel estadístico como en el de los instrumentos de recogida de información, que permiten una aproximación al incremento en estos años de algunas de las causas reflejadas en series históricas. Al mismo tiempo, y del trabajo sistemático de la autora con las fuentes judiciales, deduce la cortedad e insuficiencia de las cifras estadísticas, así como el significativo aumento de suicidios de jóvenes en los años 1939-1943. El estudio de los casos cuya causa se atribuye al "temor de condena" pone en evidencia la directa relación entre suicidio y situación política, y nuevamente las fuentes oficiales -incluidas las sumariales- parecen quedarse cortas. Otros casos ilustran acerca del suicidio relacionado con la miseria, la nueva moralidad impuesta, especialmente sobre las mujeres, la soledad, el padecimiento físico y los ínfimos niveles sanitarios y de cobertura social, etc.

Los capítulos dedicados al control familiar y de la mujer, así como a la protección de la infancia, merecen también destacarse. En todos estos aspectos, como se señala, se hizo tabla rasa de todos los avances legislativos de la Segunda República, imponiéndose una estricta moral nacional-católica. Asociada a ella estaba la política natalista, que pretendía paliar las pérdidas demográficas de la guerra y del exilio. Si, en general, la mujer llevaba la peor parte, especialmente dura pasó a ser la situación de las madres solteras. Además, la penalización del aborto las condenó a todas al submundo de las nefastas tradiciones populares en la materia, o de personas sin escrúpulos, circunstancias ambas en las que literalmente se jugaban la vida.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis sistemático de los informes de los curas rurales en los casos en que eran requeridos por la justicia franquista para manifestar sus opiniones sobre personas juzgadas por su militancia en el bando republicano. Este análisis muestra el grado de identificación de la Iglesia con el nuevo régimen, pues, en general, los sacerdotes cumplieron gustosos el papel de acusadores o de delatores, en venganza por las perse-

cuciones sufridas durante la dominación republicana. Y, por otro lado, el valor decisivo de sus informes exculpatorios en casos de personas de derechas o católicas que, obligadas por las circunstancias, desempeñaron algún papel en la legalidad republicana. El estudio del lenguaje de los informes abunda en la identificación Iglesia-Nuevo Estado, aunque pone de manifiesto también una reserva de independencia formal de los sacerdotes, amparados en su función religiosa y en la no dependencia jerárquica de las autoridades políticas, sin que eso signifique, por supuesto, reparo o distanciamiento alguno con respecto a la articulación del régimen.

En la tercera y última parte, a través de dos casos de diferente calado, sacados de la represión ejercida a través de la justicia militar, se profundiza en el papel de la represión en la formación del consenso en los primeros años. Especial interés tiene, tanto desde el punto de vista metodológico (la utilización de modelos de análisis propios de la antropología) como de las conclusiones que permite sacar, el segundo, en el que se siguen los procesos contra algunos vecinos de un pueblo de la zona estudiada. Elementos como el tamaño de la población, su ruralidad, la propiedad de la tierra, el arraigo o, por el contrario, la inmigración relativamente reciente, abundan en la tesis del conflicto social largamente gestado como el origen de la guerra civil. La represión de posguerra concitó una amplia red de acusadores en torno a los familiares de las víctimas del período anterior que, de forma arbitraria en muchos casos y con acusaciones de carácter general, elaboradas y fomentadas por las autoridades franquistas, claramente buscaba la expiación y la venganza por los sucesos previos, creando así un clima de amedrentamiento colectivo entre los vencidos, al tiempo que se creaba la solidaridad de los vencedores y el franquismo afirmaba y ampliaba sus apoyos.

Nos encontramos, en resumidas cuentas, ante un libro denso, una "historia desde abajo" realizada con fuentes creadas por los de arriba, tamizadas por unas aludidas y casi invisibles fuentes orales, historia de perdedores y gentes humilladas, que revela a la vez la sordidez de las condiciones de vida y la vileza del poder ejercido sin escrúpulos como venganza.